

# Pequeño periplo californiano: el jet lag de un viejo reloj

Desde el borde del Océano Pacífico (Stinson Beach) a la cúspide de los EEUU contiguos (Mount Whitney, 4421 m/14,508 feet)

■ Mount Whitney, acercándose el cambio



Texto y fotos  
Mati Sanz Rebato

## Mati Sanz Rebato

Le gusta la montaña pero sin complicarse la vida. Es de tachar, sin marear la perdiz... es decir, llegar por el sitio más corto, si es posible. No le motivan las caminatas si no hay, al menos, una cima que subir; aunque le da exactamente igual la popularidad de la montaña en sí. Empezó a entrenar para que cuando sus hijos fuesen mayores pudiese seguirles dignamente. Lo ha conseguido en parte... hoy por hoy, todavía son ellos los que la siguen; o eso le quieren hacer creer.

Sé de grandes montañeros que han visto truncados sus planes de ascender una montaña tocados por el mal de altura. Lara me decía que confiaba en sus posibilidades; pero yo no las tenía todas conmigo. Iñaki -el tercero en discordia y, para más señas, mi hijo- lleva residiendo en California más de dos años y nos había diseñado un “acercamiento” que incluía el Mount Tamalpais, de 784 m/2,571 feet (Condado de Marin), el Mount Tallac, de 2968 m/ 9,735 feet (Desolation Valley), y el impactante Half Dome, 2695 m/8,842 feet (Yosemite), para concluir finalmente en el techo del territorio, Mount Whitney, 4421 m/14,508 feet (Sierra Nevada, Sequoia National Park).





■ Mount Tamalpais, cuando la niebla se abre

**MOUNT TAMALPAIS**  
(784 m, Condado de Marin)

Al día siguiente de pisar suelo americano cruzamos el pelicularo Golden Gate Brigde en coche alquilado y llegamos a Stinson Beach, en el Condado de Marin. Nuestro objetivo: el Mount Tamalpais, "Tam" para los amigos. La tachuelilla no llega a los 800 m de altitud pero su ascensión desde el borde del mar, por capricho expreso de quien esto escribe, nos llevó más de 7 horas entre subida y bajada. La pateada mereció la pena aunque la niebla nos impidió, prácticamente en todo momento, disfrutar de las soberbias vistas que tiene esta montaña. Existen diferentes trails o senderos que te permiten subir desde varios puntos, dependiendo de lo purista que seas o de las ganas que tengas de andar ese día. Te puedes descargar tracks e ir con el teléfono móvil como guía o pillar una descripción en papel.

El Tam puede presumir de haber tenido un tren que ya en el año 1884 acercaba a los excursionistas hasta pocos metros de su cima donde se construyó la Summit Tavern, hotel y restaurante; y de haber provocado gritos de asombro a quien se atrevía a subirse en el Gravity car (año 1907), una vagoneta que, ayudada por la gravedad y usando solo unos frenos, ofrecía a sus usuarios sensaciones dignas de cualquier atracción de feria moderna.

**El Tam puede presumir de haber tenido un tren que ya en el año 1884 acercaba a los excursionistas hasta pocos metros de su cima**

Plagado de grandes secuoyas que esconden los senderos, dispone incluso de un teatro montañés (Mountain Theater) con 3.750 asientos de piedra natural dispuestos en anfiteatro donde ocasionalmente se ofrecen conciertos y obras de teatro. La cima E fue la elegida para colocar una terraza a la que se asomaba la gente para disfrutar del paisaje que desde su

altura ofrecía. Hoy en día la instalación sigue en pie, pero cerrada. De momento solo sirve para hacerse la obligada foto de cima con la inscripción que así lo atestigua. No hace falta pedir permiso para recorrer los trails que conforman el Parque. Hay diversas fuentes a lo largo de los mismos.

**MOUNT TALLAC**  
(2968 m, Desolation Valley)

Terminada la corta vivencia de turista por la ciudad de San Francisco, adiós a los tranvías, a la vida cosmopolita, a los leones marinos de Fisherman's Wharf y al raro clima de la ciudad. El siguiente hito elegido era Mount Tallac,

estrella destacada del Lago Tahoe. De camino, comimos sopa caliente y pollo asado, comprados en un supermercado. Elegimos las típicas mesas Oso Yogui, y nos vimos torpedeados con las enormes piñas que nos lanzaban los altos pinos. Al llegar al pequeño parking, coincidimos con dos personas preparando sus mochilas para comenzar la ascensión. Un panel de madera guarda el cuadernillo, tipo talonario, que se debe cumplimentar para conseguir un permiso. No es necesario pagar nada; solo rellenarlo.

Esto ya no es una tachuela. Sin tramos complicados y bien definido, el camino va ganando altura de forma cómoda. Vemos una cuadrilla de peones a lo lejos, trabajando en la conservación del camino; y aves, tipo perdices, que no se asustan a nuestro paso. La meteo acompaña y las vistas desde la cima recompensan el esfuerzo. No hay absolutamente nada en su punto más alto (3h). Ya bajando coincidimos de nuevo con las dos personas que habíamos visto en el parking. Nos preguntan si falta mucho. Llevamos ya 45 minutos de bajada así que, con semejantes mochilas y al paso que iban, a estos les cogió la noche; seguro.

**HALF DOME**  
(2695 m, Yosemite)

El camino inicial que permite contemplar la bonita cascada de Vernal Fall es como la ruta del Cares en verano, solo que en continua pendiente. Se ve gente de todo tipo. Cuesta avanzar entre la multitud así que haces lo que ellos: parar mil veces y sacar miles de fotos. Absorta por el descomunal paisaje, de repente te das cuenta de que prácticamente te has



■ Mount Tamalpais, helechos gigantes y secuoyas





■ *Saludando desde el Half Dome*

quedado sola, sin saber a ciencia cierta dónde se ha quedado toda esa gente que subía a la vez que tú. El entorno es soberbio. Una vez más, como en las dos ascensiones anteriores, no hay problemas para seguir el camino. El sendero te hace pensar la cantidad de dólares que habrá costado construirlo y mantenerlo. No es extraño que haya que pagar para usarlo.

En nuestro caso, nos salió el ranger al encuentro ya casi en la zona de los tan fotografiados y famosos cables. Llevábamos los permisos a pares, dos por cabeza. Por ir de listillos... El caso es que para doblar las posibilidades de que nos tocara la lotería de los permisos, hicimos la petición por partida doble. Nos vimos bendecidos por un doble permiso, que te cargan en cuenta en el mismo momento de la adjudicación. No hay nada que reclamar porque en las instrucciones ya te dejan bien claro que no te devolverán el importe del mismo.

Escaleras talladas en el granito te van acercando poco a poco a tu objetivo. Tu sentido del vértigo se pone a prueba desde el momento en que tienes los dichosos cables a la vista. Es recomendable llevar unos buenos guantes, que no resbalen. Tal y como el ranger nos había dicho, hay un agujero en el suelo con varios pares para quien haya olvidado llevar los suyos. Si en la zona más baja, al comienzo del sendero, nos advertían de la posibilidad de morir ahogados por una posible crecida de las aguas en caso de introducirnos en el cauce del río, ahora nos advierten de la posibilidad de que nos parta un rayo. Pero a Lara lo que le paraliza no es el riesgo de tormentas ni de que caigan rayos sino el tembleque de sus piernas al acercarse a la pared. Sube cuatro o cinco tramos hasta encontrarse con uno donde el espacio entre seguros es más largo. No puede continuar. La gran suerte de encontrar el tramo prácticamente desierto de montañeros se convierte para ella en la mala suerte de no encontrar obstáculos, en forma de personas, que le entorpezcan la visión de la enorme pendiente. La mejor opción, volver al collado.

### **En el Half Dome tu sentido del vértigo se pone a prueba desde el momento en que tienes los dichosos cables a la vista**

lñaki y yo disfrutamos de la subida y recorremos la larga y achatada cumbre (4h). Hay una cordada subiendo en ese momento justo por la otra vertiente de la montaña. Yo le he dejado mi mochila a Lara y en ella se ha quedado mi máquina de fotos. El móvil no estuvo por la labor de proporcionarnos unas imágenes de recuerdo. Me consolaré con aquello que repetía cuando hacer fotos y rebelarlas salía



■ *Half Dome, tramo equipado*

una pasta: las imágenes quedan en la mente y en el corazón. Difícilmente lo olvidaremos. Por cierto que los americanos califican esta ascensión como "strenuous", lo que más o menos viene a decir, extenuante.

Para bajar, optamos por cruzar la parte alta de la cascada Nevada Fall. Los impresionantes Liberty Cap y Mount Broderick nos ofrecieron su lado más fotogénico. Y una ardilla sinvergüenza y sin miedo se aprovechó de las sobras que nos quedaban, comiendo de nuestras manos. El Gran Capitán lo vimos con traje de noche, bajo las estrellas. Paramos el coche a su lado y observamos la hilera de luces que, a modo de collar de brillantes, recorrían su cuerpo. El sueño de muchos escaladores cumpliéndose en una bonita noche del recién estrenado otoño.

### **MOUNT WHITNEY** (4421 m, Sierra Nevada)

Una vez en Lone Pine, teníamos que acercarnos a la oficina del Parque para participar en la lotería de los permisos de última hora para ascender el Whitney.

Llegamos los primeros pero a la hora de realizarse el sorteo estábamos ya varias personas que componíamos un total de diez grupos. Se metieron en una bolsa diez papeletas e lñaki sacó la que tenía el número 10. Se daban los permisos por turno y hasta agotarse el cupo. Lo que en un principio era un "no te creas que me convence mucho subirlo; me parece un aburrimiento tener que dedicar todo un día para ello", se convirtió en una gran desilusión. A lñaki ya no le preocupaba el asunto del tiempo a invertir sino las pocas posibilidades



que, a primera vista, teníamos de poder intentarlo. Nos dio tiempo a estudiar al resto de solicitantes y a sopesar las posibilidades de éxito de cada uno de ellos. Solo guiándonos por las apariencias y por la rabia de que se nos hubiesen “colado”. Pero finalmente todos conseguimos el ansiado permiso e incluso juzgamos el sorteo como una jugarreta para tenernos en vilo a los aspirantes. Los funcionarios viven este paso previo con tanta ilusión como el que va a ascender la montaña. En este caso, el a menudo infantil carácter americano nos viene muy bien a los foráneos.

### **Avanzamos con las frontales, pronto comienza a clarear. La roca de las paredes se tiñe de rosa**

Y el día ha llegado. A las cinco abren el comedor del hotel y a esa hora desayunamos. Recorremos en coche los kilómetros que nos quedan hasta el Whitney Portal y empezamos a andar sin todavía despuntar el día, con las mochilas de etiqueta: los permisos colgados, tal y como nos indicaron. Avanzamos con las frontales pero pronto comienza a clarear. La roca de las paredes se tiñe de rosa y todo parece indicar que tendremos un día espléndido. El vértigo paraliza a Lara pero la altura le da alas. Ñaki y yo vamos más justos y le recuerdo constantemente que no corra. “Yo no sé si puedo ir más rápido, le digo, pero tampoco me interesa comprobarlo”. Lo importante es llegar. Subir, y luego bajar.

El camino es largo. Cuando entras en territorio de Sequoia Park te parece que ya tienes que estar cerca; más aún, cuando te anuncian el Whitney trail, donde sabes que la gente suele abandonar sus mochilas. Cuando vuelvas de la cumbre este hecho te parecerá incomprensible. ¿Cómo se puede dejar aquí la mochila faltando tanto para la cima? Desde la



entrada en Sequoia Park hasta el punto más alto (6h 20min) tuvimos como compañera una fina nevada. El 30% de posibilidades de precipitación que pronosticaron el día anterior se convirtieron en el 100%. Durante el descenso los copos que caían pasaron de ser una fina nevada para concluir en una nevada fina. Seguro que fue la primera de la temporada. El frío era intenso y el camino de regreso se nos hizo largo. Cuando llegamos a la zona de acampada más avanzada subía gente. No entendíamos sus intenciones, vista la meteorología. Tal vez el pronóstico para los siguientes días era bueno.

En el camino de regreso reconocimos a algunos de nuestros competidores con los que habíamos coincidido el día anterior a la hora de

obtener el permiso de subida. La tensión de la espera y el estudio cainita que les realizamos fijaron bien su figura y caras en nuestras mentes. Pues bien, a pesar de nuestras negativas valoraciones, habían hecho cumbre. Con los que hablamos eran mejicanos. Se habían dado un madrugón de impresión y empezado a andar mucho antes que nosotros. La bajada, nos contaban, se les estaba haciendo interminable... pero habían logrado lo que querían.

### **VIAJAR POR CALIFORNIA**

Que no te engañen cuando te digan que California es barato. Ñaki había vivido anteriormente en Ginebra y ya me advirtió de que California era más caro que Suiza. El precio de los hoteles es un espanto y en los restaurantes y supermercados nunca sabes la cantidad que al final figurará en tu cuenta. Para más fastidio, muchas tarjetas de pago te cobran comisión cuando pagas en moneda diferente al euro. No obstante, para equilibrar la balanza no vas a tener prácticamente necesidad de utilizar tu macarrónico inglés por el gran número de hispanos que hay en aquel lado del océano.

Y para terminar. Tengo un viejo reloj Omega, al que le tengo especial cariño; uno de esos a los que hay que darle cuerda. Murió por inmersión en la playa del Muerto (Almería) y resucitó por obra y gracia de Juanxu, comerciante de Mungia, a un precio de infarto. Me lo llevé de viaje y el pobre se volvió loco: las horas se le pasaban volando. Pues bien, a los dos o tres días de nuestra llegada se relajó y volvió a marcar la hora como lo que era: como un reloj. De vuelta a casa le conté a Juanxu lo sucedido; con cierto reparo, lo reconozco, no fuese a tomarme por loca. Y él me dijo, impertérrito, que es algo que se puede considerar como normal. Todavía estoy dudando de si me lo dijo en serio o por aquello de que “a los locos y a los tontos, hay que darles la razón”.



■ Los 3 “expedicionarios” en el Mount Whitney





■ Mount Whitney. Cambio de vertiente y entrada al Sequoia National Park



■ Paisaje singular del Mount Whitney